

PLIEGO



Vida Nueva
3.195. 10-16 DE
OCTUBRE DE 2020

Guía para 'aproximarse'

Cómo hacer
realidad la
fraternidad y la
amistad social
que propone
'Fratelli tutti'

 Toda la información sobre 'Fratelli tutti' en
www.vidanuevadigital.com/tag/enciclica-fratelli-tutti/



El papa Francisco nos acaba de entregar una nueva encíclica –la tercera de su pontificado– “como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras” (n. 6). Diez voces calificadas por su entrega y compromiso con los hermanos y hermanas más necesitados han querido contribuir a este deseo papal, compartiendo sus pensamientos y sentimientos en torno a diversos aspectos abordados en el texto y que figuran desde siempre entre las grandes preocupaciones de Bergoglio.

MUJER

HERMANAS Y AMIGAS NUESTRAS

CARME SOTO VARELA. Sierva de San José

En el primer capítulo de la encíclica, al describir las sombras que oscurecen el mundo en el que vivimos, el Papa presenta brevemente la situación de las mujeres en el mundo. Por un lado, denuncia que el reconocimiento de la dignidad e igualdad de las mujeres en nuestras sociedades sigue siendo más formal que real. Y, por otro, subraya que las mujeres, por el hecho de serlo, somos más vulnerables a la pobreza, la exclusión, el maltrato y la violencia (n. 23).

Este año celebramos los 25 años de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se celebró del 4 al 15 de septiembre de 1995 en Beijing (China). En este encuentro se elaboró un programa –el más amplio hasta la fecha– sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, 1995: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration>). En este documento se abordaron cuestiones que siguen siendo urgentes, como la pobreza, el medio ambiente, la violencia contra las mujeres, la educación de las niñas o la participación igualitaria de las mujeres en el mercado laboral. Además, se asumió el compromiso de fomentar el equilibrio del trabajo

remunerado y las responsabilidades domésticas entre las mujeres y los hombres, así como otras cuestiones necesarias para alcanzar la igualdad entre varones y mujeres.

Desgraciadamente, 25 años después de ese evento, las mujeres –especialmente, las más pobres– seguimos sufriendo violencias de todo tipo, teniendo salarios más bajos, menos oportunidades de formación y poca presencia en los lugares de decisión. Las mujeres soportamos el peso de los peores efectos del cambio climático, de los conflictos bélicos, de las pandemias. En todas las culturas y sociedades contemporáneas –también en la Iglesia– sigue fuertemente arraigado un imaginario patriarcal que frena y condiciona los avances hacia la plena igualdad de mujeres y varones.

A pesar de todo, y quizá porque siempre nos hemos hecho cargo del cuidado de los más vulnerables tanto en las familias como en las comunidades, muchas mujeres encarnan –sabiéndolo o sin saberlo– las actitudes del samaritano al estilo que nos propone el papa Francisco en esta encíclica. Saben mirar a quien está herido/a en el camino, buscan unirse para salir adelante, para solucionar los conflictos y curar las heridas. Con ellas necesitamos contar para, *reconstruir este mundo que nos duele, para recrear la cultura del encuentro.*

Agradezco al papa Francisco que se haya hecho eco en esta encíclica de la discriminación de género que sufrimos las mujeres,

aunque no la haya nombrado como tal. Pero es esa mirada de género la que ha hecho posible escuchar la palabra profética que denuncia la feminización de la pobreza y la injusticia, pero que también anuncia la plena dignidad de las mujeres como hijas de Dios creadas a su imagen y semejanza en su desigualdad.

Fratelli [sorelle] tutti es un regalo que nos desafía y nos invita a hacer de este mundo un hogar para todos y todas. Por eso, deseo que nuestra Iglesia sea un referente de igualdad, de inclusión y reconciliación para el mundo.

DIGNIDAD

LA CARNE DE TANTAS HERIDAS

FR. SANTIAGO AGRELO
Arzobispo emérito de Tángier

El corazón jamás latirá por una abstracción, y en los documentos del Magisterio, la dignidad humana corrió demasiadas veces el riesgo de quedarse en una vieja, entrañable y arrugada abstracción, por la que solo corazones ya entregados podían seguir latiendo apasionados.

En la encíclica *Fratelli tutti*, la dignidad se hace carne (n. 39)

La dignidad es siempre universal como los principios, pero hemos de verla siempre tan singular como lo es una herida para quien siente su dolor.

Porque es universal, la dignidad se predica de todos: “Dios ha creado

todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos”.

Pero, porque es singular, la dignidad se reconoce propia “de cada persona humana”, y se sueña con “hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad”.

A la dignidad de cada persona le hacen guardia la igualdad y la fraternidad, y la pisotean “numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre”.

Por eso, a las personas de ojos abiertos, de corazón atento, les resulta imposible no ver las lágrimas, no sentir el dolor, de esa parte de la humanidad que “ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados”.

En la encíclica *Fratelli tutti*, la dignidad se hace carne de mujer, carne de emigrante, carne de explotado, de marginado, de excluido, carne de humanidad prescindible.

La encíclica huele a realidad, y ese es un olor que molestará a muchos, sobre todo a muchos cristianos, que se sentirán aludidos y temerán se les derrumbe el entramado ideológico bajo el que se sentían seguros.

A la mujer se la reconoce pobre de derechos en todas partes, y doblemente pobres “las que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos”.

En ese campo del olvido para las doblemente pobres hemos encerrado a las esclavizadas, a las prostituidas, a las violadas, y a esa otra mujer, invisible y gigante, que parece cargar con todas las pobreza: la mujer emigrante.

A los migrantes no se les considera “suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona”. Es como si fuesen menos valiosos, menos importantes, menos humanos que nosotros mismos.

“Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad”. La

igual dignidad de todas las personas, así como la ley suprema del amor fraterno, pertenecen al corazón de nuestra fe. No se puede recibir a Cristo en la Eucaristía y dejar al migrante fuera de nuestra vida.

Las heridas en la dignidad de los pobres las abren intereses raciales o religiosos y, sobre todo, intereses económicos, matriz normal en la que se generan y se alimentan las violencias que amenazan la vida de los pobres.

La fraternidad es un proyecto inscrito en la vocación de la familia humana.

COMUNICACIÓN

UNA PARADOJA QUE ILUSIONA

ANTONIO MONTERO CUENCA

Director de ‘Pueblo de Dios’ (TVE)

Francisco reconoce al final de la encíclica la motivación en su reflexión de autores no católicos como **Martin Luther King** o **Desmond Tutu**. Para hablar sobre la ilusión de una comunicación digital con arraigo cultural a la que el Papa hace referencia, aludo a “la civilización del espectáculo” del agnóstico militante **Mario Vargas Llosa**: “La civilización del espectáculo está ceñida en cambio al ámbito de la cultura, entendida no como un mero epifenómeno de la vida económica y social, sino como realidad autónoma, hecha de ideas, valores estéticos y éticos, y obras de arte y literarias que interactúan con el resto de la vida social y son a menudo, en lugar de reflejos, fuente de los fenómenos sociales, económicos, políticos e incluso religiosos” (*La civilización del espectáculo*, Alfaguara, 2012).

El “espectáculo” digital (n. 42) que respiramos no es ajeno a la religión ni a su implicación en el ámbito de la cultura, como metamorfosis de la sociedad. Contamina a todos, creyentes o no. El consumismo de “intimidad ajena” ha roto puentes de fraternidad, cuando no alimentado el prejuicio y la discriminación entre hermanos, por su lugar de nacimiento, credo, sexo o color de piel.

Fratelli tutti me ilusiona como comunicador. Además de recapitular

ocho años de pontificado, irrumpe de nuevo con un lenguaje “franciscano” que desafía al mundo con sencillez e incita a transformar la realidad presente sin caer en la mundanidad. Un *aggiornamento* oficioso de la *Rerum novarum* en la recién estrenada etapa post-Covid. Una declaración universal de intenciones para hacer todas las cosas nuevas en este desorden mundial que vivimos, sin populismos de sacristía.

Una encíclica “con sabor (y olor) a Evangelio”, que encara los problemas que afligen al prójimo más cercano. Que invita a ser samaritanos de la economía, de la política o de la comunicación. Doctrina Social de la Iglesia concentrada y cimentada sobre roca firme.

Frente a quienes promulgan titulares digitales de trincheras, auto-garantes de una fe partidista, que bordean la ley divina con incontinencia verbal y torpedean los puentes del diálogo *ad gentes*, Francisco aboga por una comunicación abierta a todos, que no pase de largo del hermano ni despedace sus diferencias.

La nueva encíclica del Papa encierra una crítica evangélica y abierta a todos para no caer en una comunicación con intolerancia a la inclusión. Que evite el espectáculo monitorizado de un voyerismo católico sin control parental. De una vida escaparate donde subastan nuestras vergüenzas más íntimas en la picota de las redes, mientras anulan las conciencias y despedazan el alma ajena.

De cada encuentro auténtico debería nacer una encíclica vital, sin sombras de *marketing* eclesial ni fanatismos “en propia puerta”. Una comunicación que deje traslucir “el derecho a la intimidad” y que, lejos de aislar, ilusione y reúna a todos los hermanos en esta parentela común.

Termina el “Jubileo de la Tierra”, comienza el tiempo de prórroga. Un legítimo espectáculo de respeto y juego limpio que cale en nuestras conciencias: fraternidad y amistad. Muchos ya las hemos incorporado al protocolo social. Tenemos las palabras, faltan los hechos. Paradoja comunicativa. >>





CARIDAD

EN LOS ZAPATOS DEL BUEN SAMARITANO

ALEJANDRO FERNÁNDEZ BARRAJÓN
Mercedario

El relato del buen samaritano (Lc 10, 29-37), al que el papa Francisco nos remite en su nueva encíclica (nn. 63-68), es uno de los más provocadores e interpellantes del Evangelio. La sociedad presente ha desarrollado –los hombres de Iglesia también– un reflejo instintivo para pasar de largo ante la necesidad y la miseria.

Hombres heridos, cautivos, maltratados por la pandemia, los hay a cientos por las calles de la sociedad del bienestar. Las pobrezas de todo tipo han crecido como ortigas entre los surcos curtidos de la piel de la modernidad. No es el virus del COVID-19 el que nos somete, es el virus del desamor el que nos doblega. O somos hermanos o no lo somos, no hay medias tintas. Si creemos, algo tiene que tocarnos la piel y el bolsillo. La verdadera herejía no es disentir de la doctrina oficial, sino hacernos insensibles a la injusticia y deshumanizarnos.

Para entrar en los zapatos del buen samaritano, hay que conjugar algunos verbos dinámicos que no siempre sabemos:

Mirar. No es solo ver. El glaucoma del egoísmo nos impide ver y oír con claridad el grito sufriente que sube a la presencia de Dios.

Detenerse. Hemos convertido la vida en una carrera, en una competición por ver quién llega antes y no miramos en los bordes de los caminos. Y con prisa no es fácil descubrir que hay gente tirada en los descampados, intubada en las salas de cuidados intensivos, en los ERTES, en la soledad de una viudez encerrada en un cuarto sin ascensor.

Compadecerse. Las entrañas de misericordia o se tienen o no se tienen. No se pueden pedir prestadas mientras dura la pandemia.

Escuchar. Si de algo está necesitado nuestro entorno es de la escucha. Todos hablan: la televisión, los políticos, los curas... Pero muy pocos escuchan, sobre todo porque no sabemos. Y la escucha es el secreto de los sabios.

Cuidar. Amar no es decirle a alguien “te quiero”. Amar es cuidar, atender, preocuparse del otro, desgarrar las entrañas por alguien. Cuando cuida, amo; y cuando me dejo cuidar, empiezo a saber amar.

Curar. Este tiempo nuestro es un tiempo herido, marcado, cubierto de cicatrices supurantes y busca médicos en guardia.

Rascar el bolsillo. Muchos amigos lo son hasta que se piden dinero. Ser cristiano cuesta dinero.

Ocuparnos y preocuparnos. A veces no es difícil entregar algunas monedas y lavarnos la conciencia. Entregarnos es otra cosa.

El buen samaritano conjugó todos estos verbos y se marchó saboreando la felicidad de las cosas bien hechas. Le brotó la carne sana.

Este hombre tirado al lado del camino, esperando un buen samaritano, somos todos y cada uno de nosotros

Hoy está tirada al borde del camino la humanidad, cimentada en el equilibrio de fuerzas represoras y pactos económicos de no agresión.

Quien más tirada está al borde del camino es la Iglesia. Está herida por el crimen de la pederastia, los escándalos económicos y la división interna de los “trepas” que sueñan con escalar posiciones intraeclesiales. Herida por el clericalismo feroz. Herida por una Vida Consagrada que ha perdido su mordiente profética y se ha acomodado en sus castillos de invierno. Herida por unos cristianos consumidores de sacramentos sin fe.

Pero el Reino es imparabile y está por llegar. Nada puede detenerlo. ¡Y lo veremos!

FRATERNIDAD

TOGAR A LOS ÚLTIMOS

PEIO SÁNCHEZ

Sacerdote de la Archidiócesis de Barcelona

Desde mi experiencia acompañando a las personas sin hogar en el Hospital de Campaña de la parroquia de Santa Anna de Barcelona y como profesor de Antropología Teológica, puedo decir con Francisco que “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad” (n. 87). Este número introduce el capítulo tercero (“Pensar y gestar un mundo abierto”) de *Fratelli tutti*, sobre la perspectiva universal del amor en clave cristiana. Para ello el Papa se coloca en la estela de la antropología del Vaticano II, presentada especialmente en *Gaudium et spes*. El Concilio propone la fraternidad como clave social usando este término hasta 26 veces. Así comienza el citado punto en la encíclica: “Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos” (GS 24). Una de las novedades del personalismo será destacar la dimensión comunitaria del ser personal. No es de extrañar que también se haga referencia aquí a Gabriel Marcel: “Solo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro”. Este filósofo y dramaturgo francés también nos dejó una frase que, de forma indirecta, también es recordada en el texto papal: “Amar a alguien es decirle: tú no morirás”. Esta melodía ya suena en el Cantar de los Cantares: “Grábame como un sello sobre tu corazón, un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la muerte” (8, 6).

Antonio vino a nuestro Hospital de Campaña después de dormir ocho meses en la calle. No traía más que una bolsa de deportes. Venía roto, había tenido una pequeña empresa

y el alcohol todo lo había arruinado. Nos sentamos y aquel día solo guardó silencio, permanecí mucho tiempo a su lado, ambos callados. Al día siguiente, volvió, y así otros días, venía a “su refugio”. Antonio fue, poco a poco, abriendo su corazón y su historia, dura de soledades y fracasos. Fue trabando amistades con unos y con otros, algunas voluntarias le escucharon durante horas. El último tiempo le había endurecido, sus enfados eran de temer, pero asistíamos a una lenta aparición de su fragilidad. Le ofrecimos un techo donde quedarse. Un día nos pidió si podía ayudar. Hábil y ordenado con la informática, nos ayudó a identificar a las personas que venían a visitarnos. Fueron pasando los meses, el refugio y el techo se convirtieron en casa. Un día me cogió del brazo y me dijo: “Cuando llegué aquí, traía en mi bolsa una sogá para ahorcarme”. Y me dio un fuerte abrazo.

Juntos hemos visto nacer la fraternidad. Cuando prevalecen las soledades, la indiferencia, la autoprotección entre seguridades, llega la muerte del alma. Al acercarnos unos a otros, al tocar la carne y las heridas del otro, al dejarnos curar nace la relación de los hermanos. Jesús herido nos dejó en la manos de Tomás tocar sus llagas. Y en este toque delicado recibimos la vida de ser hijos en el Hijo. Toca a los últimos, la fuente de la fraternidad universal está abierta. Acércate a beber.

SERVICIO

LA SÓLIDA SOLIDARIDAD

JOSÉ LUIS PINILLA. Jesuita

Así es Dios. Cómo concebimos a Dios y qué imagen tenemos de Él. Cómo nos lo representamos y, por tanto, en qué Dios creemos y cómo lo predicamos. A Dios nadie lo ha visto jamás. Pero en, el Hijo, nos lo ha dado a conocer. (Jn, 1, 18; 1 Jn 4, 12).

Quizás cuando nosotros decimos que Jesús es Dios, ya tenemos una definición clara de lo que es Dios. No sé si verdadera o falsa, pero una idea: Dios es todopoderoso, eterno, principio y fin de todas las cosas.

Vamos a corregir un poco esta imagen desde el otro foco. Si en vez de decir que “Jesús es Dios”, decimos que “Dios es Jesús” (¡que también es verdad!)... ¿cómo es Dios?. Pues Dios es frágil, pequeño, pobre, necesitado de cariño, que tiene frío, que produce compasión. Que no tuvo albergue para nacer...

Dios podrá ser juez todopoderoso y eterno, pero cuando se nos ha querido manifestar lo ha hecho de otra manera. Se nos ha manifestado como quien nos necesita. Ignacio de Loyola, en su contemplación del nacimiento (EE 110), sugiere allí nuestra presencia como un “esclavito indigno”, prestos a servir...

Pero, hablando de nosotros, ¿a quién nos sale servir, ayudar, atender? ¿A quien lo puede todo, casi todo o mucho? ¿O a quien es impotente y desnudo? ¿A quien llora ante nosotros en un mundo que ha olvidado que es eso de llorar? ¿A quien es frágil como un niño recién nacido? ¿A quién servimos: al débil o al poderoso? ¿Dónde tendemos a encontrarlo y verlo? ¿Dónde queremos cantarlo, machadianamente hablando: andando sobre el mar o desenclavándolo?

Aquí os dejo un extracto de la hermosa encíclica Fratelli tutti. Está firmada en Asís, donde llegó muy bien el reflejo del pesebre de Belén. Un texto que visibiliza con mucha claridad cuál es la apuesta eclesial, provocando nuestra colaboración: “En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los

demás. El servicio es en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo” (n. 115).

Por “defecto profesional”, quisiera concretizar la “solidaridad sólida” de este párrafo papal con un eje de lectura posible transversal, entre otros: desde los migrantes y refugiados. Migrantes con derechos. Los de ayer y los de hoy, obligados como Jesucristo a huir a Egipto o a nuestras costas. Es inaceptable para con ellos (n. 39) que los cristianos compartan mentalidad y actitudes con preferencias políticas por encima de la solidez (o convicciones) de la propia fe y de la inalienable dignidad de cada persona humana

Ellos tienen mucho más difícil participar en el destino común de los bienes donde todos somos responsables. En Red. Junto a muchos otros servidores de lo común como ha provocado el COVID-19. Y que necesitan mucho más que aplausos, ahora deshilachados y diluidos. Nos corresponde ahora, más que nunca, aplicar los sentidos y llegar a tocar las llagas de los pobres –papa Francisco dixit–, en las que encontraremos a ese Dios encarnado, desnudo, errante y peregrino a quien queremos acompañar, defender y servir.

MIGRANTES

EVANGELIO SIN FRONTERAS

HNA. LETICIA GUTIÉRREZ VALDERRAMA
Misionera Scalabriniana

Dios insiste en amarnos. Hoy, a través de la palabra de papa Francisco, nos hace de nuevo un llamado al amor-amante. Que se concretiza en el vernos y tratarnos como hermanos y hermanas, >>

» hijos e hijas de un Padre común, que siempre quiere el bien y la felicidad para nosotros.

Frente al horizonte de la nueva era de la civilización, llega la encíclica [Hermanas y] *Hermanos todos*, un llamado a repensarnos como humanidad de manera integral. El papa Francisco nos ofrece algunos puntos a reflexionar y nos propone otros principios fundantes que nos conducen a retomarnos y recrearnos desde la propuesta de *vivir con sabor a Evangelio*, con sabor a humanidad. Entre los temas que más preocupan de la era decadente en la que vivimos sus resistencias, está la cultura del descarte, de la indiferencia, de los muros, de la xenofobia, del trato desigual hacia la persona extranjera, de la migración, etc.

La grave crisis del sistema de salud, que ha desnudado el COVID-19 a nivel global, es sólo el ápice del despojo de derechos sociales que hemos vivido en las últimas cuatro décadas. Despojos para todos y todas por igual. Aunque pensamos como "países privilegiados", en realidad también para las sociedades europeas han sido

rumbo a México y Estados Unidos (*El País*, 2 de octubre de 2020). En la isla de Lesbos (Grecia), hay más de 13.000 personas en el campo de refugiados más grande de Europa, esperando una respuesta a solicitudes de protección internacional que desde hace meses no llegan (*El País*, 15 de septiembre de 2020).

Qué importante es respetar el derecho que tiene todo ser humano a encontrar el lugar que le permita realizarse integralmente. Ante estos desplazamientos humanos, urge que nuestros hermanos y hermanas encuentren una política migratoria humana. Que deje de construir muros, CIES, fronteras, campos de refugiados, y se enfoque en elaborar una acogida que ofrezca casa, familia, comunidad, trabajo, educación, promoción humana, comunión, paz. Además de esta política migratoria humana, qué gracia, si encuentra una respuesta pastoral que le reconoce en

dedicado a "La actividad del amor político" y entre los números sobre "Los desvelos del amor y "El amor que integra y reúne"-, en ese contexto y como anhelo de toda persona, resuena un dolor, un clamor: "Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre" (n. 189).

Es el clamor desde lo hondo ante una globalización que, lejos de respetar los derechos humanos, los conculca, o conculcamos. Clamor que brota de la amistad social con quienes sufren el hambre en el mundo o son víctimas de la trata humana.

"El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable", dice el Papa. Desde la amistad social que acompaña a esta encíclica, evoco las imágenes de las multitudes de hambrientos saliendo de Honduras hacia Estados Unidos o de los africanos que arriesgan a diario sus vidas para llegar a Europa. Clamor que Dios escucha y nos invita a escuchar ahora y aquí. En

arrebatados empleos con contratos indefinidos, acceso a vivienda digna, y han colocado a generaciones en los subempleos, los mileuristas; situaciones que han forzado a emigrar a generaciones jóvenes a otros países del norte o lejos del continente.

En el n. 129 de su encíclica, el Papa hace hincapié en el ideal de ejercer nuestro derecho a NO MIGRAR, porque en nuestros países de origen, tenemos condiciones dignas para desarrollarnos de manera integral; sin embargo, ese anhelo es todavía lejano. Así lo demuestran las noticias. En pleno tiempo de pandemia, a España, por la ruta de Canarias (*El País*, 15 de septiembre de 2020), han llegado más de 5.000 personas en pateras. En Centroamérica, hace cinco días, salieron de la región de San Pedro Sula (Honduras) y de Guatemala más de 3.000 personas

la parroquia, la Cáritas, la diócesis, como hermano y hermana; no como un usuario o un número, sino nuestro hermano y hermana que llega a Casa, donde se sabe protegido, promovido e integrado, reparado de sus alas, para seguir volando y embelleciendo con su diversidad, su bagaje, nuestra humanidad.

HAMBRE

UN CLAMOR Y UNA VERGÜENZA

TERESA RUIZ CEBERIO

Religiosa de las Hermanas Auxiliadoras

En el capítulo V de *Fratelli tutti* —en concreto, dentro del apartado

uno de mis encuentros en el CIE con jóvenes africanos, huidos de su tierra en busca de una vida mejor, uno de ellos me dijo: "Cuando atravesaba la segunda valla para saltar a España, me sentí desfallecer, pero sentí que Dios me decía: 'Salta, estoy contigo'".

Con los que dejan su tierra para saciar su hambre, se solidarizó el Papa en Lampedusa; y ante las cámaras televisión, durante una entrevista con *Jordi Évole* en *La Sexta*, expresó su dolor ante el pecado de las concertinas que hieren a los que saltan las vallas para escapar de ese hambre. Hambre estructural generada por la especulación financiera, hambre que contrasta con nuestro deshecho de toneladas de alimentos.

Y, como otra vergüenza para la humanidad, "la trata de personas". También ligada en muchas ocasiones al deseo de huir del hambre, como

lo vemos en tantas mujeres y niños manipulados por las mafias en su búsqueda de bienestar, lo pude comprobar en contacto con la preciosa tarea de acompañamiento que realizan las religiosas adoratrices y otras... ¡Cuántas mujeres y niños vejados en su dignidad quedan marcados para toda la vida!

¿Qué hacer, más allá de los discursos y las buenas intenciones? La clave es el Amor, y nos la ofrece el mismo Francisco cuando sitúa el citado número de su encíclica en el capítulo titulado "La mejor política". Me sorprende que en los apartados de este capítulo quinto se aluda, en primer lugar, a "La caridad social y política". Y que el texto que aquí traemos a colación (n. 189) esté precedido del "Amor efectivo" y seguido por "Los desvelos del amor".

En los capítulos anteriores, para vivir esa política impregnada de amor, Francisco nos ha invitado a adoptar la postura del buen samaritano; y, en la oración ecuménica que cierra la encíclica, nos invita a orar a Dios nuestro, Trinidad de amor, pidiéndole que derrame en nosotros ese amor que se reflejaba en los gestos de **Jesús**, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad, y nos conceda poder reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta.

DIÁLOGO

EN EL MISMO ARCA

TÍSCAR ESPIGARES. Comunidad de Sant'Egidio

Ya desde las primeras páginas de su nueva encíclica *Fratelli tutti*, el papa Francisco recuerda el encuentro interreligioso de Abu Dabi de febrero de 2019 en el que firmó, junto al gran imán **Ahmad Al-Tayyeb**, el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. De alguna manera, ese texto está también en el origen de la nueva encíclica, que –como el papa Francisco indica– "recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos" (n. 5). *Fratelli tutti* es el mensaje que necesita escuchar y vivir este mundo

nuestro, tentado cada vez más por localismos y confinamientos ideológicos que empujeñecen cada vez más el horizonte. La encíclica dilata la mirada hacia el mundo a la luz de la fraternidad.

Fratelli tutti, sí, sin excepción. *Fratelli tutti*, incluso las personas de diferentes credos religiosos (n. 271). No en vano, en el encuentro de Abu Dabi el papa Francisco comparó la fraternidad humana con el arca en que **Noé** salvó las especies vivientes del diluvio universal: "Según el relato bíblico, para preservar a la humanidad de la destrucción, Dios pidió a Noé entrar en el arca con su familia. También nosotros hoy, en el nombre de Dios, para salvaguardar la paz, necesitamos entrar juntos, como una única familia, en un arca que pueda surcar los mares en tempestad del mundo: el arca de la fraternidad". Hoy la fraternidad humana es la tabla de salvación para que este mundo nuestro se libere del mal de la violencia, de la guerra, de la desigualdad creciente. Es un mensaje que viene de todos los mundos religiosos, de los creyentes de toda la tierra, que llaman a la unidad de la familia humana, a la existencia de un único Padre que hace de todos nosotros hermanos.

El papa Francisco ha querido donar al mundo la encíclica *Fratelli tutti* desde Asís. No es casualidad que haya elegido la ciudad donde, en octubre de 1986, empezó a soplar el "espíritu de Asís", cuando por iniciativa de san **Juan Pablo II** nació ese espíritu de diálogo y amistad entre los diferentes mundos religiosos en búsqueda de caminos de paz, y que desde entonces no ha parado de recorrer el mundo entero implicando cada vez a más hombres y mujeres de buena voluntad. Como reza el llamamiento del último encuentro en el espíritu de Asís, firmado por líderes de todas las religiones mundiales en Madrid en septiembre de 2019: "Dios no quiere la separación entre hermanos. Dios no quiere las guerras. Quien usa el nombre de Dios para justificar la guerra, la violencia y el terrorismo profana el nombre de Dios. Quien cree en Dios descubre el mundo como casa común, habitada por la familia de los pueblos. Las religiones, al igual que las personas y los pueblos,

se encuentran hoy ante dos caminos: trabajar para la unificación espiritual que le ha faltado a la globalización únicamente económica, o dejarse utilizar por quienes sacralizan las fronteras y los conflictos".

Desde Asís, con esta nueva encíclica, el papa **Francisco** nos recuerda que san Francisco, el *Poverello*, que a todos los seres llamaba "hermanos", sigue inspirando todavía hoy el futuro no solo de la Iglesia sino del mundo entero, indicando un horizonte de esperanza: que todos los hombres y mujeres sean realmente hermanos.

FE

CONCENTRARNOS EN LO ESENCIAL

MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO

Fraternidad de Hermanitas del Sagrado Corazón de Carlos de Foucauld

Del comienzo al fin de la nueva encíclica, **Francisco** nos invita a soñar, y a soñar a lo grande: "Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos" (n. 8).

El sueño del Papa convoca a mujeres y hombres de buena voluntad, más allá de sus creencias religiosas, convencido de que el principio supremo de la inalienable dignidad humana es capaz de aunar los esfuerzos de >>

GUÍA PARA 'APROJIMARSE'

» quienes portan en su corazón un “deseo mundial de hermandad” (n. 8). Este proyecto compartido con toda la humanidad encuentra en la fe un horizonte de sentido específico: “Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad” (n. 272). Porque somos hijas e hijos de un mismo Padre, somos hermanas y hermanos, y estamos llamados a vivir como tales.

Una lectura superficial del texto podría dar la impresión de que nos hallamos ante una encíclica “poco religiosa”, pero el lector avezado detectará sin dificultad en estas

páginas la esencia de la experiencia cristiana: “Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar” (n. 92). En un mundo cerrado por las sombras, donde tanta gente yace herida al borde de los caminos, “los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro” (n. 282).

Soñador, pero no ingenuo, Francisco ha elegido como icono para ilustrar su anhelo a **Carlos de Foucauld**, un creyente que, “desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos” (n. 286). A su amigo **Balthasar** le decía en 1902 desde Beni Abbés: “Mi humilde oratorio lleva el nombre de fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús; es un lugar de amor a Dios y a los hombres, una fraternidad, porque tengo que ser *hermano universal, hermano muy tierno y muy entregado a todos los humanos, según el ejemplo del Corazón de Jesús, maestro y modelo*”.

Como bien señala el Papa,

Carlos de Foucauld fue experimentando poco a poco un proceso de conversión que le llevó a explorar vitalmente una periferia de su época, el Sáhara argelino, con un deseo permanente: “Que mi presencia haga un poco de bien a los pobres nativos y que la miseria del servidor no impida al Maestro repartir y hacer fructificar su gracia” (Tamanrasset, a Joyeux, 16/09/1905). No parece un detalle anodino que Francisco cierre la encíclica con el testimonio de este beato, que será próximamente propuesto como ejemplo de santidad a la Iglesia universal: “Que Dios inspire su sueño en cada uno de nosotros” (n. 287).

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 123,95 € / UE: 185,64 € / OTROS PAÍSES: 178,50 € / 47 NÚMEROS AL AÑO

Tel: 914 226 240 / Fax: 914 226 117 / suscripciones@ppc-editorial.com / www.vidanuevadigital.com

Nombre y Apellidos:

Dirección: C.P.:

Población: Provincia: País:

CIF/NIF (DNI): E-mail: Tel:

FORMA DE PAGO

Adjunto cheque bancario a nombre de PPC EDIT Y DISTRIBUIDORA, S.A.



C/ Impresores 2. Urb. Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
PPC tratará sus datos para gestionar su suscripción siendo la base legal para ese tratamiento la ejecución del contrato. Asimismo, salvo que indique lo contrario marcando esta casilla , da su consentimiento para el tratamiento por las entidades de grupo SM con la finalidad de enviarle comunicaciones de nuestros productos y servicios. Los datos, salvo obligación legal, no serán comunicados a otros terceros que no necesiten conocerlos para la gestión de la suscripción. Puede acceder, rectificar y suprimir los datos, y ejercitar otros derechos legales, dirigiéndose por escrito a nuestro Delegado de Protección de Datos. Para más información, consulte nuestra Política de Privacidad en <http://www.vidanuevadigital.com/politica-de-privacidad/>

Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta:

..... Banco o Caja:

Fecha: Firma: